Octubre - 2026
Asunción - Paraguay

CONGRESO NACIONAL DE AGROECOLOGÍA

Agroecología como modo de vida y estrategia para la soberanía alimentaria en Paraguay

MANIFIESTO DEL CONGRESO NACIONAL DE AGROECOLOGÍA

Agroecología como modo de vida y estrategia para la soberanía alimentaria en Paraguay

22 y 23 de octubre de 2026 - Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Asunción

Nos encontramos desde distintos territorios del Paraguay, con nuestras experiencias, saberes, preocupaciones y esperanzas. Somos familias y organizaciones campesinas e indígenas, mujeres, juventudes, personas consumidoras, educadoras, investigadoras y equipos técnicos que reconocemos en la agroecología un camino para cuidar la vida y construir soberanía alimentaria.

Durante estas jornadas compartimos experiencias que nacen de la tierra, de la organización comunitaria y del trabajo cotidiano. Escuchamos a quienes conservan semillas, recuperan suelos, cuidan el agua, transforman alimentos, sostienen ferias y abren espacios de formación y nos reconocemos como parte de una construcción colectiva que crece en el campo y en la ciudad.

Afirmamos que la agroecología es ciencia, práctica, movimiento y modo de vida. Comprende la forma en que producimos y nos alimentamos, nuestras relaciones humanas, la cultura, la salud y el vínculo con la naturaleza. Su horizonte es transformar el sistema agroalimentario y fortalecer la capacidad de los pueblos para decidir qué producir, cómo hacerlo y cómo vivir en sus territorios.

Defendemos la tierra y los territorios como condiciones fundamentales para la vida campesina e indígena. El despojo, los desalojos, la concentración de la tierra y la expansión de actividades que deterioran los bienes comunes amenazan la continuidad de nuestras comunidades. Reclamamos condiciones para el acceso y la permanencia en la tierra, el arraigo y el respeto a las decisiones comunitarias. La soberanía alimentaria requiere territorios donde las familias puedan producir, organizarse y construir su futuro con dignidad.

Sostenemos que la alimentación sana es un derecho de toda la población. Las investigaciones y los testimonios compartidos expresaron una profunda preocupación por la exposición a agrotóxicos y sus consecuencias sobre las comunidades, especialmente sobre niñas y niños. Exigimos medidas efectivas de prevención, control y protección de la salud y el ambiente, así como acompañamiento a los procesos agroecológicos.

Reconocemos a las mujeres campesinas e indígenas como protagonistas de la agroecología. Su trabajo sostiene la producción de alimentos, la conservación de semillas, los cuidados y la organización de la vida comunitaria. Este reconocimiento debe traducirse en acceso a la tierra, recursos, ingresos propios y participación efectiva en las decisiones.

Las juventudes tienen derecho a construir una vida digna en sus comunidades. El arraigo necesita oportunidades concretas de formación, trabajo e ingresos, acceso a la tierra, recursos productivos, tecnologías y conectividad, de espacios donde las nuevas generaciones puedan decidir, crear y conducir procesos. Queremos territorios donde permanecer sea una elección posible y donde los conocimientos se compartan entre generaciones.

Defendemos las semillas nativas y criollas como patrimonio colectivo de los pueblos. En ellas viven nuestra historia, nuestros alimentos, nuestros conocimientos y nuestra autonomía. Reconocemos a sus guardianas y guardianes y llamamos a fortalecer su recuperación, cultivo, multiplicación, conservación e intercambio. Mantenerlas vivas requiere seguir sembrándolas y transmitir los saberes que permiten cuidarlas, protegiendo su diversidad frente a las amenazas que comprometen su continuidad.

Reafirmamos el derecho al agua segura para todas las comunidades. Exigimos infraestructura adecuada, mantenimiento y acompañamiento a la gestión comunitaria del agua. Frente a la crisis ambiental y climática, impulsamos la recuperación de suelos, la protección de bosques y fuentes de agua, la diversificación de cultivos y los sistemas agroforestales.

Valoramos las tecnologías apropiadas y apropiables que responden a las necesidades de las familias y fortalecen su autonomía. Promovemos tecnologías accesibles, acompañadas de formación y construidas con quienes las utilizan, que permitan cuidar la naturaleza, reducir dependencias externas y mejorar las condiciones de trabajo y producción.

Exigimos la implementación efectiva de políticas públicas sostenidas, con presupuesto y participación de las organizaciones. Los instrumentos y espacios institucionales existentes deben traducirse en respuestas que lleguen a las comunidades: asistencia técnica con enfoque agroecológico, financiamiento accesible, formación, acceso a la tierra, infraestructura y apoyo a la producción, transformación y comercialización. Reclamamos condiciones para la participación activa de la agricultura familiar agroecológica en las compras públicas, incluida la alimentación escolar, y para superar las barreras que limitan su acceso.

Proponemos construir una agenda común de incidencia que lleve las necesidades y propuestas de los territorios a los gobiernos municipales, departamentales y nacional nutridas de las experiencias existentes y con mecanismos de seguimiento. El diálogo institucional requiere escucha, participación y capacidad de convertir los compromisos en acciones verificables.

Sabemos que la organización es fundamental para sostener este camino. Nos convocamos a fortalecer organizaciones democráticas, autónomas y transparentes, con responsabilidades compartidas, confianza y participación de mujeres y juventudes en los espacios de toma de decisiones. Las alianzas entre comunidades, movimientos sociales, instituciones educativas, academia, equipos técnicos y personas consumidoras amplían nuestra capacidad para defender derechos y construir alternativas.

Llamamos a dar continuidad a este Congreso mediante vínculos y acciones concretas: intercambiar semillas, compartir conocimientos e investigaciones, conectar experiencias y mantener espacios de articulación. Que lo vivido aquí fortalezca una agenda de trabajo compartida y encuentre continuidad en cada comunidad, organización e institución participante.

Desde nuestros territorios y organizaciones, afirmamos nuestra voluntad de seguir sembrando alimentos, conocimientos y articulación. Queremos un Paraguay donde producir cuidando la naturaleza permita vivir dignamente; donde las mujeres decidan en igualdad, las juventudes encuentren oportunidades, todas las personas puedan acceder a una alimentación sana y a un modo de vida sustentable.

Por la tierra, el agua, los bosques, las semillas y la vida.
Por la dignidad de los pueblos y la soberanía alimentaria.
Seguimos construyendo agroecología en Paraguay.

MESA POR LA AGROECOLOGÍA Y LA SOBRERANÍA ALIMENTARIA